

En definitiva, se trata de una aportación interesante, tanto por los datos que ha sacado a la luz como por la relectura que desde ópticas sumamente singulares brinda de la evolución de Cuba en los controvertidos años de entreguerras.

Julio Antonio Yanes Mesa
Universidad de La Laguna

ARIAS GONZÁLEZ, Luis; DE LUÍS MARTÍN, Francisco: *La vivienda obrera en la España de los años 20 y 30. De la «corrala» a la «ciudad jardín»*. Fundación Cultural del Colegio de Arquitectos de León (FUNCOAL) – Ministerio de la Vivienda – Universidad de Salamanca. Salamanca. 2006, 119 pp.

Atrayente aproximación a la España de la 2ª y 3ª década del siglo XX, de desarrollo demográfico, dificultades económicas, agitaciones sociales y traumáticas transformaciones políticas (Dictadura primorriverista, liquidación de una Monarquía incapaz de autodemocratizarse, II República y su epílogo de Guerra civil), en torno a una de las cuestiones cruciales de esos convulsos tiempos: la vivienda de los menesterosos, marginados y oprimidos, o lo que es igual la vivienda obrera.

Los autores, en esta monografía que es, al propio tiempo, *Catálogo* razonado de la Exposición que tuvo lugar recientemente en Salamanca sobre esa temática, arrancan de la precaria situación existente en el punto de partida –*Infraviviendas y subviviendas*– (pp. 17-38), para exponer seguidamente *Las soluciones paternalistas* (39-56), *Las soluciones políticas y los nuevos arquitectos* (57-82) y *La solución autogestionaria: las cooperativas de Casas Baratas* (85-110), todo ello ilustrado con un más que notable repertorio de planos originales y fotografías de época. A destacar los textos de los autores (comisarios de la Exposición), pero también la labor de los coordinadores L.I. Barrero y D.H. Falagán, así como de fotógrafos y documentalistas (en particular S. Santos y Mª.G. Carballo). Índices de Archivos consultados y de Bibliografía utilizada.

María José Vilar
Universidad de Murcia

YANES MESA, Julio Antonio: *El ocaso de la emigración canaria a Cuba, 1920-1935*, Tenerife, ediciones Baile del Sol, 2006, 281 pp.

Una aportación cuidada y minuciosa, bien documentada en materiales de archivo y prensa, centrada en la etapa que media entre el crac del sector azucarero de 1920 y la

entrada en vigor de la ley de Inmigración de 1935, que puso fin a la afluencia canaria a la isla caribeña.

Afirmación de convicciones marxistas, en estos años de incertidumbre, entiende la emigración isleña a Cuba como experiencia colectiva en un marco internacional, lo que determina contemplar a todos sus protagonistas, contrastar cada análisis con los efectuados en otros procesos coetáneos, y valorar las consecuencias económicas en los dos polos del flujo migratorio.

La monografía se organiza en tres capítulos. El primero se centra en la cuantificación de los flujos migratorios. Frente a la cara más amable de las experiencias positivas, rescata el protagonismo histórico de decenas de millares de jornaleros analfabetos. Con un importante arsenal estadístico, contextualizado con la evolución económica de ambas orillas, establece las fases de las salidas canarias: la avalancha de la primera posguerra europea, las primeras repatriaciones conectadas al crac azucarero, el último coletazo de los desplazamientos, los reajustes ulteriores y las repatriaciones familiares a raíz del crac del 29. Cerrado el ciclo cubano se abrió tímidamente el venezolano, avanzadilla y preludeo del más numeroso de la etapa franquista.

El segundo capítulo aborda las causas y condicionantes de la emigración. Comienza con los factores de atracción y expulsión, donde la coyuntura económica de sendos puntos marca la tendencia migratoria. Se tiene en cuenta la incidencia de las redes migratorias, lazos humanos entre los emigrantes y sus paisanos en los lugares de origen, que permiten explicar –al margen de las variables macroeconómicas– la continuidad de las salidas y sus variantes geográficas y sectoriales. Los trámites burocráticos, los intermediarios y las redes mafiosas sacan a la luz los pingües beneficios obtenidos, dentro y fuera de la ley, a costa de los trasterrados. Se estudia con detalle las navieras, las travesías y los pasajes. Páginas de vida cotidiana que también se asoman con brillantez en las dedicadas al trabajo en Cuba. La actitud de la sociedad cubana ante la inmigración –a la que se presta especial atención– fue cambiando al hilo de las diversas situaciones del mercado del azúcar, pasando de la aceptación al rechazo.

El último capítulo está dedicado a la suerte de los emigrados y analiza su trayectoria ulterior en las dos orillas del Atlántico. Los retornados a Canarias –más de 40.000 entre 1920 y 1935– distaron de dar una imagen de logro positivo: una cuarta parte fue repatriada con fondos públicos, porque estaban rozando la indigencia. Los restantes consiguieron reunir un pequeño capital, que les permitió consolidar sus modestas propiedades agrarias. Sólo una reducida minoría lo hizo con el capital suficiente para dar un salto significativo en la escala social y ninguno para catapultarse, de manera automática, hasta su cúspide. En esto Julio Yanes es radical: no compensó, de ninguna manera, el descomunal esfuerzo físico y el duro quebranto afectivo sufridos. El gran beneficiado, concluye, fue el capital norteamericano, que dispuso a su antojo de mano de obra abundante, barata, laboriosa, dócil y autodidacta.

Desde el otro lado, pasa examen a la burguesía isleña que queda atrapada en Cuba. La colonia canaria alcanzó hacia 1918 la importante cifra de 130.000 individuos, el 30

por ciento de la población censada en las Islas Canarias. Su número se redujo considerablemente al son de la crisis, quedando los que habían hecho fortuna a la espera de poder enajenar sus propiedades a precios razonables. Con ellos lo hizo buena parte de la élite intelectual. El vértice de ambos colectivos, que apenas arrojaba algunos centenares de individuos, estableció estrechos lazos entre sí y puentes hacia lo mejor de la sociedad cubana por medio del matrimonio y otras estrategias sociales y económicas.

Unas esclarecedoras y densas conclusiones ilustran los logros de la monografía. Cabe añadir un interesante anexo documental de textos y tablas estadísticas. Es necesario reiterar el abrumador soporte numérico y gráfico y en la categoría y extensión de las fuentes manejadas, a lo que cabe sumar el dominio de la bibliografía. Por encima de todo, es preciso subrayar el rigor metodológico con el que el profesor canario pone fin a viejos mitos sin ninguna base histórica.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia

BALFOUR, Sebastian: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona. Ediciones Península. 2002, 629 pp.

Las guerras que España libró en Marruecos durante los siglos XIX y XX hicieron correr en su momento ríos de sangre y tinta, con hitos literarios que van desde Pedro Antonio de Alarcón hasta Arturo Barea o hasta la magnífica *La bandera* de Pierre MacOrlan, la gran novela –al menos hasta ahora– de la Legión Española y hoy en día, todo un clásico de la literatura de tema bélico pero, con el tiempo, cayeron en el olvido. Ahora, un excelente estudio del británico Sebastian Balfour recupera tan trágica memoria y aporta nuevos datos sobre las terribles luchas coloniales llevadas a cabo en el suelo marroquí. En este sentido el autor, discípulo de Paul Preston, ofrece en *Abrazo mortal* un denso estudio global sobre la influencia que las sucesivas campañas de Marruecos tuvieron en la historia española del siglo XX y, en especial, en el desencadenamiento y desarrollo de la guerra civil de 1936-1939.

Balfour comienza pasando revista a la ‘pequeña guerra de Melilla’ de 1893-1894 tras el ataque de los rifeños a las fuerzas españolas a consecuencia de la profanación de la tumba sagrada de un morabito local por unos trabajadores que realizaban unas obras de ampliación de las fortificaciones hispanas de la ciudad. Frente a la resolución que había caracterizado en la cuestión marroquí a los anteriores gobiernos del turno –y en particular a las acciones del ‘activo’ Ministro de Estado del gabinete Sagasta, Segismundo Moret en 1887– lo cual les permitió un cierto margen de autonomía en sus actuaciones en el Norte de África, el conflicto de 1893 revela el desinterés de la Triple Alianza a la hora de apoyar a la monarquía restauracionista en Marruecos, y se cierra para España con una